

Rodrigo Fresán

## Mi año favorito

Sobre *2001: A Space Odyssey*, de Stanley Kubrick

**UNO** Con el correr y el arrastrarse de los años me he resignado —primero en la carne de los demás y, progresivamente, en carne propia— a la inevitable decadencia de la materia.

Pero a lo que nunca podré resignarme es a la ruina de la mente, a la pérdida de la memoria, a la desaparición de todos los recuerdos almacenados en un cerebro cuando una persona muere, a la imposibilidad de almacenar y preservar todo lo vivido y pensado en un nuevo y más resistente envase.

Tal vez por eso es que nunca puedo olvidarme de esa escena de *2001: A Space Odyssey* (1968) de Stanley Kubrick en la que, cerca del más definitivo y abierto de los finales, el astronauta David Bowman penetra, literalmente, en la roja memoria de la súper-computadora HAL 9000. Y una vez allí dentro, procede a extirpar y borrar —uno a uno, con la ayuda de un destornillador, placas de acrílico transparente saliendo de sus respectivos anaqueles con suave eficiencia— los infinitos recuerdos de la máquina conteniendo los archivos de todo lo pensado por el hombre.

Memoricidio o algo así<sup>1</sup>.

---

1. Curiosamente o no, mis otras escenas favoritas de películas favoritas también tienen que ver con el acto de negarse a perder el pasado: George Bailey (James Stewart) en *It's a Wonderful Life* rogando por la devolución de su vida súbitamente borrada de la memoria de sus seres queridos, un grupo de desconocidos hermanados por la necesidad de recuperar un tiempo mejor al son de La Marsellesa en un lugar llamado Rick's en *Casablanca*, y Kurtz «descargando» los archivos de sus recuerdos sobre Marlowe quien, en *Apocalypse Now*, ha viajado tan lejos para desactivarlo.

La escena posee una rara intimidad, una casi desesperada sensualidad<sup>2</sup> y es entonces cuando descubrimos lo que veníamos sospechando desde hacía ya rato: HAL 9000 —rankeando en el puesto 13 de los más grandes villanos del celuloide según el American Film Institute— es en verdad un artefacto sensible que pide disculpas, admite errores, dice tener miedo y se rinde, cantando una antigua y romántica y sencilla canción sobre una tal Daisy, al proceder implacable de un ser humano que no escucha sus ruegos porque de lo que se trata es de desenchufar o ser desactivado. Los roles se han invertido: la máquina es humana y el humano es una máquina. El astronauta es implacable y la computadora ha calculado mal o tal vez no: quizá HAL 9000 se haya sacrificado para que así Bowman se atreva a dar el último gran salto hacia los confines del universo y regrese a la Tierra transformado, evolucionado, listo para hacer todo lo que haga falta hacer.

O deshacer.

**DOS** Y por estos días termino de corregir mi nueva novela. Se titula *El fondo del cielo*, aparecerá el próximo octubre, y no es una novela de ciencia ficción sino una novela con ciencia ficción.

Y en un momento del libro, uno de los protagonistas entra a un cine a ver *2001: A Space Odyssey* y siente algo muy parecido a lo que siento yo cada vez que vuelvo a verla: «La película comenzó y primero fue un paisaje inmemorial y africano con simios que ya no eran simios pero que tampoco eran hombres, luego apareció un ominoso monolito negro y un hueso se convirtió en un transbordador espacial que bailaba el caudaloso vals azul de la ingravidez y más tarde era Júpiter y la locura de una súper-computadora tanto más sensible que los hombres que la habían construido y, al final, una especie de hotel en los confines del universo y el regreso a casa, transformado y mejor y, seguramente, implacable.

»Mentiría si dijera que lo comprendí todo. Luego leí entrevistas al director (que decía cosas muy extrañas) y al guionista (que era *uno de los nuestros* y con quien me había cruzado en alguna convención; nunca me había caído demasiado bien, jamás me había interesado su afán de

---

2. De ahí que yo la haya robado para un encuentro sexual en un cuento mío llamado «Historia con monstruos» y posteriormente incluido en un libro titulado *La velocidad de las cosas*.

futurólogo compulsivo, todo el tiempo anunciando invenciones y descubrimientos y, luego, vencidas las fechas, explicando por qué no se habían llevado a cabo<sup>3</sup>) y no sé si entendí más, pero sí supe que no hacía falta saber más. Lo único que sí supe fue que, cuando terminó la proyección y se encendieron las luces de la sala, yo tenía los ojos húmedos de lágrimas. Yo supe que aquello que acaba de ver era una maravilla extraña: un film de ciencia ficción donde el futuro no se la pasaba *actuando* de futuro. Allí, por una vez, no había énfasis: el futuro era normal, el futuro era el presente, un presente que podíamos sentir cómo se alejaba flotando hacia el pasado, saludándonos. Nadie parecía especialmente emocionado —y casi evitando la tentación de mirar a cámara, de mirarnos y hacernos un guiño— cuando comía alimentos sintetizados o hablaba con su pequeña hija desde un videófono en una estación espacial. Tampoco había explicaciones. No hacía falta entenderlo todo. La ciencia ficción, por fin, se desprendía de las obligaciones de los misterios policiales. Porque, aunque las explicaciones fueran inverosímiles, en la ciencia ficción siempre se tenía la obligación de darlas, de justificar lo que había sucedido con lo que iba a suceder algún día. Aquí no. Aquí terminaba todo tal como lo habíamos conocido hasta entonces. Aquí empezaba el final. El adiós al futuro como tierra prometida, la memoria total y artificial de una máquina como algo mucho más sensible que los recuerdos mínimos y fríos de un astronauta, y la bienvenida al viaje de vuelta —y no el de ida— como forma de trascendencia definitiva. Lo que en la película se narraba era, sí, un *momento histórico* saludándonos con la mano mientras se alejaba.»

Pues eso.

---

3. A mí tampoco me cae bien Arthur C. Clarke. Y me parece bastante imperdonable — además de absurdo— lo que le hizo al misterio de *2001: A Space Odyssey* (que, lo siento por él, no es ni un cuento de Clarke ni una novela de Clarke, sino una película de Stanley Kubrick) con todas esas explicaciones incomprensibles en las secuelas *2010: Odyssey Two* (1982), *2061: Odyssey Three* (1988) y *3001: The Final Odyssey* (1997). Se sabe que, durante la escritura del guión, Clarke insistía en que todo debía quedar claro y luminoso, mientras que Kubrick abogaba por el misterio y la oscuridad del espacio exterior. Ganó Kubrick, afortunadamente.

TRES «Dave... Dave... My mind is going... I can feel it... My mind is going... There is no question about it... I'm a... fraid...», repite HAL 9000 desde hace cuatro décadas y un año.

El año 2001 —que llegó y pasó— resultó un tanto obsoleto desde un punto de vista espacial pero todo lo contrario en lo que a los asuntos terrestres y terrenos se refiere. No hicimos contacto con el monolito de una civilización extraterrestre pero una civilización extranjera hizo contacto con dos torres monolíticas de Manhattan. Y es ese número/fecha en el título lo único que —paradoja— ha envejecido en la que sigue siendo la película de ciencia ficción más por siempre joven y eternamente moderna.

Un film que yo vi por primera vez a los, supongo, seis o siete años y que (encontrarlo sin buscarlo bailando el *zapping* equivale, automáticamente, a quedarme una vez más ahí, clavado hasta el THE END) no he dejado de ver desde entonces.

Una película que —en tándem con la repetida audición del *A Day in the Life* de The Beatles— me formó y me deformó como escritor. La súbita certeza de que las cosas podían contarse y cantarse de otra manera. En varias partes —«The Dawn of Man», «Jupiter Mission: Eighteen Months Later» y «Jupiter and Beyond the Infinite»— aparentemente inconexas, pero unidas para siempre. A la elíptica velocidad de la luz y del sonido. La voz de HAL 9000 en *off* y la voz de Lennon en «I'd love to turn you on». Sí: ON y OFF.

Y muchos años después leí que la voz de HAL 9000 la había puesto Douglas Rain, un joven actor de shakespeareano quien —con el paso del tiempo— se negó a hablar de su participación en *2001: A Space Odyssey* porque esa interpretación oral y perfecta como ojo rojo y sin párpado había marcado su carrera para siempre. Así Romeo y Hamlet y Henry V y Macbeth y Próspero y Lear... , nadie ni nada importaba: el hombre abría la boca y —¿ser o no ser?: ser— siempre había alguien en el auditorio que exclamaba «¡HAL 9000!». Tal vez por eso Rain se dignó a ponerle voz a varios robots en *Sleeper* de Woody Allen y a, por fin, volver a casa en la innecesaria *2010: Odyssey Two*.

Estoy seguro de que algún día escribiré un cuento sobre Douglas Rain.

Un cuento sobre un hombre triste que siente como, sí, su *mind is going*.

**CUATRO** *2001: A Space Odyssey* fue el primer VHS que me compré.

*2001: A Space Odyssey* fue el primer DVD que me compré.

*2001: A Space Odyssey* fue el primer Blu-ray que me compré.

*2001: A Space Odyssey* será el primer Holofilm —o como vaya a llamarse— y yo seré más viejo, sí, pero, por fin, el monolito negro se materializará tridimensional en la sala de mi casa mientras yo ceno y, sin darme cuenta, golpeo con el brazo una copa de vino que cae al suelo y se hace pedazos.

*2001: A Space Odyssey* es esa película que —cada vez que me la encuentro por casualidad, bailando el twist del *zapping*— no puedo dejar de ver, de seguir mirando. No importa en qué parte esté cuando me la cruzo por casualidad. Ahí me quedo. Clavado. Adiós al control remoto y al mando y, felizmente sometido a sus órdenes, otra vez sin el más mínimo remoto control de mis emociones y sin que me preocupen responsabilidades o compromisos previos. Siempre tengo y siempre tendré tiempo para *2001: A Space Odyssey*<sup>4</sup>.

Una película hecha a base de grandes momentos y fragmentos pero que acaba siendo un todo majestuoso e indivisible. No falta nada allí, tampoco se puede quitar o alterar una pieza<sup>5</sup>. Allí está todo, allí sigue estando y me permito aquí un breve repaso a los *greatest hits* de una de las *greatest movies* de todos los tiempos:

1) *Also Sprach Zarathustra* de Richard Strauss que, a partir de entonces, pasará a ser conocido como «el tema ese de *2001*» más allá de que después —después de haber visto la película— el brasilero Deodato la convirtiera luego en disco-hit y Elvis Presley la adoptara como «música de entrada» en sus últimos conciertos en Las Vegas.

2) Los paisajes casi solares de una África prehistórica.

3) El monolito. Y la música de György Ligeti que, a partir de entonces, pasará a ser conocida como «esa música tan rara de *2001*».

4. Y todavía recuerdo las discusiones con mis compañeros, en los recreos de mi colegio primario y argentino, acerca de su verdadero significado «porque yo sí la entendí y vos no».

5. Justo antes de su muerte, circularon rumores de que Kubrick —para así conmemorar un reestreno en el año 2001— se proponía volver a filmar la secuencia psico-cromática del viaje final de Bowman con tecnología de última generación ya que consideraba anticuados y ya obsoletos los efectos especiales utilizados originalmente. De ser esto cierto, Kubrick no tuvo tiempo de tocar lo intocable. Mejor así, pienso.

4) El momento en que el antropoide, golpeando una y otra vez al tapir con el hueso, se endereza.

5) Ese corte de millones de años en un segundo: el hueso en el aire se convierte en una nave en el espacio. Y el *Danubio azul* de Johann Strauss que, a partir de entonces, será conocido como «el famoso vals ese que se escucha en 2001» mientras todo flota.

6) El doctor Heywood R. Floyd conversa con su hija vía videófono.

7) El «incidente» junto al monolito en la Luna.

8) El astronauta David Bowman hace ejercicio corriendo circularmente.

9) Conozcan a HAL 9000<sup>6</sup>.

10) La conversación entre los astronautas David Bowman y Frank Poole (y HAL leyéndoles los labios), y la muerte de Poole y el cuerpo de Poole girando en el espacio.

11) «Open the pod bay doors, HAL.» Y David Bowman —su especial silencio, su pesada respiración dentro del traje espacial— entra.

12) «My mind is going... Daisy...», y el mensaje pregrabado para la tripulación.

13) El viaje «más allá del infinito»<sup>7</sup>.

14) David Bowman envejeciendo en el «hotel estelar».

15) David Bowman renace como *star-baby* y vuelve a casa con intenciones poco claras (dicen que un primer bosquejo del guión —¿leyenda urbana cósmica?— lo mostraba neutralizando sin esfuerzo los misiles terrestres rusos y americanos con los que le dábamos la bienvenida y listo

---

6. Sin lugar a dudas, la máquina más noble y digna (y peligrosa) jamás ensamblada por el hombre. Luego de *2001: A Space Odyssey*, la idea del robot volvió a involucrar varios años luz con la llegada de los latosos e infradotados engendros de *Star Wars* y sólo recuperó algo de su dignidad dramática con el replicante Roy Batty y sus «lágrimas en la lluvia» en *Blade Runner* de Ridley Scott. Y detalle gracioso: en la versión francesa del film —país donde todo lo cambian a la hora de la traducción— HAL 9000 (sigla que, por pura casualidad, está formada por las letras que preceden a IBM y que significan «Heuristically programmed ALgorithmic Computer» es rebautizado CARL 9000: Cerveau Analytique de Recherche et de Liaison.

7. Contraseña para obsesivos: bajar el volumen de la película y volver a verlo escuchando el tema *Echoes*, de Pink Floyd —incluido en el álbum *Meddle*, compuesto por la banda inglesa en perfecto sincro con la película como *soundtrack* alternativo para esta secuencia.

para acabar con todos nosotros; pero Kubrick prefirió la ambigüedad de ese primer plano final y que cada uno pensara lo que mejor le viniera o le fuera).

Y digámoslo: todo esto costó en su momento nada más que 6 000 000 de dólares.

**CINCO** Stanley Kubrick es el director de cine (para mí, en realidad, uno de los mejores escritores con cámara en toda la historia de la literatura) sobre el que más libros tengo (todas las biografías, las *memoirs* de Michael Herr y Frederic Raphael, la monografía ilustrada de Paul Duncan, y los imprescindibles y contundentes *The Stanley Kubrick Archives* editados por Taschen); y *2001: A Space Odyssey* es la película sobre la que más libros tengo (a destacar la recopilación de ensayos, entrevistas a responsables<sup>8</sup> y especialistas en lo futuro, reseñas<sup>9</sup> y crónicas diversas en *The Making of 2001: A Space Odyssey* para esa colección de la Modern Library editada por Martin Scorsese).

Nunca me canso de leer sobre este director y esta película<sup>10</sup>.

Lo que ocurre con *2001: A Space Odyssey* —la película de ciencia ficción que mejor envejece, la película de ciencia ficción que no ha envejecido ni un día salvo en lo que hace a su, paradójicamente, ya inapelablemente pretérito título— es que no se agota nunca. De ahí su potencial virósico y su influencia más o menos directa en clásicos y no tanto que vinieron

---

8. Se incluye el muy extraño y casi freak/new age reportaje a Kubrick en la revista *Playboy*, publicado en 1968.

9. Saber que, en el momento de su estreno, *2001: A Space Odyssey* fue casi unánimemente despreciada por la crítica (célebre es el ataque feroz de Pauline Kael desde las páginas de *The New Yorker*), a lo sumo considerada como un artefacto curioso y egocéntrico, sólo fue celebrada por la colonia hippie lisérgica («El trip definitivo», anunciaba uno de los pósters prontamente reimpressos para atraer a esta raza) quienes la abrazaron como a los colores ideales para acompañar a la química alterada de sus cerebros. *2001: A Space Odyssey* ganó apenas un Oscar «técnico» —mejores efectos visuales— de los cuatro para los que estaba nominada.

10. Y siempre envidiaré a Vicente Molina Foix, quien trabajó durante años junto a Kubrick (fue elegido personalmente por Kubrick para encargarse del subtítulo y doblajes de sus filmes) y quien me debe una novela sobre todo el asunto.

luego<sup>11</sup> así como su infinita capacidad para conseguir guiños y homenajes y bromas de casi todo el universo. Ya saben: la *Space Oddity* de David Bowie, Diane Keaton afirmando en *Manhattan* que «su voz me recuerda a la de HAL 9000», los gags alusivos en las películas de los Muppets, en *Toy Story 2*, en demasiados episodios de *The Simpsons*, en aquella *Historia del mundo* según Mel Brooks, en aquel *sketch* de Monty Python, en *South Park*, en *Zoolander*, en la reciente *WALL-E*...

Y la intención original de Stanley Kubrick —así lo apuntó en una carta— fue la de hacer «a good sci-fi movie». Esta supuesta humildad de la frase apenas esconde, en realidad, intenciones mucho más ambiciosas. Porque «a good sci-fi movie» puede entenderse tanto como «una buena película de ciencia ficción» o «una película de ciencia ficción buena». Es decir: Kubrick se proponía hacer, por entonces, la primera película buena de ciencia ficción y, de ser posible, la película que con el tiempo se convirtiera en la primera película de ciencia ficción en las listas de los filmes más importantes de todos los tiempos. Misión cumplida y *2001: A Space Odyssey* suele aparecer codo a codo en las listas junto a *Citizen Kane* y *Les Enfants du Paradis* y significa para el género lo mismo que las dos primeras *The Godfather* para el cine de gánsters: la cima incuestionable e inalcanzable del asunto. Nadie filmó mejor o volverá a filmar mejor la definitiva soledad del espacio<sup>12</sup>.

Ubicada dentro de la obra de Kubrick como un futuro trascendente y épico y epifánico entre dos futuros pesadillescos (el entonces futuro

---

11. Imposible no percibir su influjo en *Close Encounters of the Third Kind* de Steven Spielberg (quien dijo descubrir su vocación viendo de niño *2001: A Space Odyssey*) así como en su *A.I. Artificial Intelligence*, proyecto de Kubrick en el momento de su muerte (como productor, pensaba en Spielberg para que la dirigiera) y que Spielberg asumió casi como obligación moral e histórica para con su maestro.

12. Aunque ya muchos hablan de la inminente *Avatar* de James Cameron como de «la *2001* de este siglo», me permito desde ya dudar de sus alcances. Basta con recordar el primal guión de *Titanic*. Y a no olvidarlo nunca: todavía están los que aseguran —incluso hay todo un documental francés riéndose de la cuestión— que el hombre nunca llegó a la Luna y que el encargado de dirigir ese falso alunizaje, luego de que la NASA se mostrara más que sorprendida por lo conseguido en *2001: A Space Odyssey*, no fue otro que Mr. K. A cambio de los servicios prestados, se dice que le dieron esa lente especial para poder filmar sin iluminación artificial que el director utilizaría más tarde para los interiores con luz de velas de *Barry Lyndon* (1975).



apocalípticamente inmediato de *Dr. Strangelove* de 1964 y el futuro cercano y proto-punk de *A Clockwork Orange* de 1971), uno entra a *2001: A Space Odyssey* como entra a una catedral.

Y sale, siempre, convertido.

Evolucionado.

Mejor de lo que entró.

**SEIS** Y yo escribo todo esto en mi estudio, en una casa de Vallvidrera, en las afueras de Barcelona. Y ahora me doy cuenta: la ventana de mi nuevo estudio es circular como la de los módulos espaciales de *2001: A Space Odyssey*. Tal vez por eso —desde la más consciente de las subconciencias— no dudé un segundo en mudarme aquí apenas me mostraron el lugar.

Es un buen lugar para escribir, para viajar hasta los confines del universo y más allá sin necesidad de moverse.

Y todo es *tan* raro y el viaje continúa.

Y espero tener la suerte de no olvidarlo nunca.

Y, de ser posible, cuando llegue el breve y eterno momento *unplugged*, de viajar más allá del infinito, morir cantando.

No aquello sobre Daisy sino, mejor, eso de «I read the news today, oh boy...», eso de «Having read the book...».